Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata

Repositorio RPsico **http://rpsico.mdp.edu.ar**

Revista Perspectivas en Psicología 2005 - Volumen 2, Nº 1

2019-06-13

El concepto de conducta y la psicología neoescolástica argentina: 1930 y 1960

Piñeda, María Andrea

http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1021

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

El concepto de conducta y la psicología neoescolástica argentina: 1930 y 1960

María Andrea Piñeda *

.

Resumen

En el marco de la pluralidad teórica característica de la psicología argentina entre las décadas del '30 y del '60, se indaga la psicología neoescolástica experimental, corriente escasamente estudiada.

En particular, se analiza la concepción sobre la conducta humana, definida *como acción controlada y conducida por la persona*, marcando el contraste con el clásico modelo conductista, funcionalista, o del "comportamentalismo" francés.

El análisis se realiza a partir de la obra psicológica de cuatro autores neoescolásticos: Benjamín Aybar, Leonardo Castellani, Octavio Derisi e Ismael Quiles.

Se rastrean diversas raíces de la psicología neoescolástica experimental, que dio lugar al mencionado concepto de conducta. Primero, la cultura, la filosofía, la psicología y la psiquiatría francesa, así como versiones francesas del psicoanálisis. Segundo, la filosofía española suarista y orteguiana. Tercero, filósofos alemanes de base realista, idealistas poskantianos, fenomenólogos y existencialistas.

Metodológicamente, el trabajo recurre a las herramientas clásicas de la investigación historiográfica como el análisis de textos, documentación de primera fuente, y bibliografía secundaria relevante.

Palabras clave: Historia – Psicología – Conducta – Argentina.

The concept of behavior and argentinian neoscholastic psychology between 1930 and 1960

Abstract

Within the context of the theoretical multiplicity which characterized argentinian psychology between the 30's and 60's, this paper analyses the neoescholastic experimental psychology, a rarely studied psychological movement.

* Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.

Ejército de los Andes 950. Edificio Plácido Horas (4to. Bloque). 2º Piso. box 71. Teléfono: 54-2652-435512 (int. 121). E-mail: mapineda@unsl.edu.ar

Particularly, it is offered an approach to the concept of behavior from a neoescholastic standpoint based on the works of four neoescholastic authors: B. Aybar, L. Castellani, O. Derisi and I. Quiles.
The differences between their conception of behavior and the classical conductist, functionalist, or "french behaviorist" ones are emphasized.
Roots of neoescholastic concept of behavior are researched. First, they are found in french culture, philosophy, psychology, psychiatry and psychoanalysis. Second, in spanish philosophy: suarism and orteguism. Third, in german philosophy from different frameworks: realism, neokantianism, existencialism and phenomenology.
Methodologicaly, it is made use of classical historiographic research tools such as texts analysis, including primary sources, as well as secondary outstanding sources.
Key words: History – Psychology – Behavior – Argentina.

Introducción

Entre 1930 y 1950, podía reconocerse en la psicología argentina un conjunto heterogéneo de enfoques donde los planteos de Scheler y Bergson produjeron gran impacto, pero también tuvieron cabida desde "el dinamismo psicoanalítico hasta el dinamismo de la psicología neoescolástica experimental, pasando por las más variadas formas de teorías estructuralistas, desde la escuela de Berlín y de Viena hasta los desarrollos totalistas de la segunda escuela de Leipzig, con el polémico Félix Krueger a la cabeza" (Klappenbach, 1999). En efecto, alrededor de 1920 se fue gestando un discurso antropológico –inaugurando una etapa conocida como de "Psicología Filosófica" (Klappenbach, En prensa) vinculada a concepciones espiritualistas o corrientes filosóficas de impacto en el terreno psicológico, que procuraban un abordaje holístico del hombre y, por tanto, se mostraban críticos frente al atomismo y elementalismo psicológico. Este discurso antropológico perduró al menos hasta mediados de la década del cincuenta, aunque ya desde 1940 fue entrecruzándose con las prácticas psicotécnicas y de orientación profesional (Klapppenbach, 2001; En prensa) que sentaron los primeros antecedentes del largo proceso de profesionalización de la psicología argentina (Dagfal, 1997; 1997ª; 1998; Gentile, 1989; 1997; 2003; Klappenbach, 1995; 1995ª; 2001; 2002; 2002ª; 2004; En prensa; Klappenbach et. al, 1995; Rossi; 1994; 2001; Rovaletti; 1997).

En ese marco de psicología filosófica, se ha estudiado el modo en que el conductismo ha sido criticado y resistido en Argentina, aún en su época de mayor apogeo en Estados Unidos (Gentile, 2003). No obstante, era posible visualizar, en aquel período, cierto "comportamentalismo" o interés por una psicología de la conducta o del comportamiento humano, con este matiz espiritualista al que aludíamos.

Desde aquí, nos interesa analizar el concepto de conducta de una de las mencionadas corrientes que componían el complejo campo psicológico argentino: el movimiento neoescolástico (Piñeda, 2003; 2004) y su modelo psicológico.

Ante todo, debemos aclarar que los autores que estudiaremos, en rigor, no se han ocupado de hacer una "psicología de la conducta". Más bien, este trabajo consistirá en un rastreo y reconstrucción conceptual de lo que ellos han entendido como *conducta* dentro de sus obras psicológicas. Este intento de síntesis cobra relevancia en la medida en que el neoescolasticismo ha formado parte del entramado que ha constituido el estudio de la conducta o comportamiento humano.

Dicho campo, parece haber mostrado diferencias cualitativas con modelos hegemónicos norteamericanos que, sin embargo, han sido míticamente erigidos como piedra fundamental por parte de la tradición historiográfica anglosajona que ha penetrado en el campo psicológico argentino. Del mismo modo, ha guardado diferencias respecto de modelos derivados del comportamentalismo francés inaugurado por Piéron que tuvo mayor impacto en nuestro país (Dagfal, en prensa).

Por tanto, el objetivo de este estudio es mostrar una línea de pensamiento alternativa, generalmente no historiada a la hora de desentrañar el complejo campo al que hacemos alusión.

El neoescolasticismo es un movimiento filosófico con impacto y desarrollo en la psicología científica, cuya constitución como organización autoconciente consideramos casi a fines del siglo XIX. Más allá de diversas manifestaciones que, desde mediados del siglo XIX, en Italia, España y Alemania fueron preparando el clima intelectual para su surgimiento, sostenemos que tuvo su principal impulso instituyente en Bélgica a fines del siglo XIX. Entre sus líderes, mencionamos al Cardenal Desiré Mercier, quien había contado con el explícito aval de León XIII –Pontífice que era parte del referido clima intelectual- para su instauración en la Universidad de Lovaina (Caturelli, 2001; Misiak, 1954; Quiles, 1952[a]; Raeymaeker, 1951).

Este movimiento constituía un renacimiento del escolasticismo, sobre todo tomista, y en algunos países como España y territorio de influencia cultural, suarista.

Pronto el neoescolasticismo se expandió por Europa y algunos países de América, como Canadá y Estados Unidos. En Argentina, si bien a fines del siglo XIX hubo cierta recepción temprana en la Universidad de Córdoba (Caturelli, 2001), es recién con el inicio de la segunda década del siglo XX, cuando comenzaba a difundirse con rapidez (Piñeda, 2004ª).

En el campo de la psicología argentina tuvo su mayor impacto entre 1935 y 1965, sobre todo en las últimas dos décadas de dicho período, en el que se ha rastreado su influencia en el pensamiento de figuras como, por ejemplo, Plácido Horas (1955), o Eduardo Krapf (Klappenbach, 2004ª); diccionarios y textos de psicología de circulación en nuestro país, así como en revistas argentinas de psicología y filosofía, y bibliografía de las asignaturas que componían los planes de estudio de las primeras carreras de psicología argentinas (Piñeda, 2004ª).

El neoescolasticismo pretendía un abordaje integral del hombre, sin caer en reduccionismos ni determinismos. El hombre en su totalidad, concebido como unidad sustancial de cuerpo y alma, es el centro de los planteos psicológicos. La *personalidad,* entendida como síntesis única que brota desde el ser más íntimo y fundamental del hombre, y abarca el mismo y sus relaciones con el mundo y la realidad trascendente, es considerada el objeto de la psicología. Si bien aquí habría que distinguir dos planos: el de la antropología filosófica y el de la psicología científica, es decir, el del estudio del ser en sí y el de los fenómenos con él relacionados, ambos planos son confluyentes y aportan al estudio de la personalidad. El primero, haciendo referencia a lo permanente en el ser; y el segundo, a lo mutable.

Así, la referida postura filosófica cumplía el rol de fundamento para la ciencia psicológica en la interpretación de los datos empíricos e integración de las teorías. Esta postura era explicitada y armonizada con el conocimiento psicológico, procurando un abordaje integral del hombre. A su vez, la ciencia psicológica era considerada la puerta fenomenológica de entrada para un filosofar siempre renovado.

Con el auge del existencialismo, y en diálogo crítico hacia él, el neoescolasticismo se vio actualizado en sus planteos sobre la persona humana, contribuyendo con sus aportes desde lo que se conoció como “filosofía de la existencia” (Caturelli, 2001). De esta última, en Argentina pueden considerarse representantes los filósofos neoescolásticos como De Anquín y Quiles. Aún así, otros neoescolásticos como Aybar (1954), Castellani (Castellani, 2000) y Derisi (Derisi, 1950), si bien no

podrían encuadrarse solamente dentro de la filosofía de la existencia, tenían claros planteos sobre la existencia humana, en diálogo crítico con el existencialismo.

Por oposición al existencialismo nihilista, y manteniendo los principios fundamentales del escolasticismo, este movimiento no consideraba al hombre puro y absurdo devenir, inmanencia incapaz de trascendencia alguna, sino que sostenía su esencialidad histórica. Es decir, en su existencia se reconocía algo permanente y algo transitorio; algo universal, y algo concreto y propio de sus circunstancias. La inmanencia, o repliegue sobre sí mismo, era entendida como lo que le daba su dignidad o carácter de persona, pero a la vez desde ella, la capacidad de trascender hacia los otros y hacia Dios, constituyendo una inmanencia abierta. Es decir que, el salto hacia adentro, era entendido como el punto de partida para el encuentro con otros, y el fundamento de toda auténtica proyección de la existencia. Así, desde su sí mismo, el hombre es capaz de conducirse y dominarse, no está librado a sus impulsos, sino que por su razón es *capaz de* conocer el bien y hacer uso adecuado de su libertad.

Metodología

Seleccionaremos cuatro autores sobresalientes del neoescolasticismo argentino, considerados de mayor relevancia en el campo de la psicología: Benjamín Aybar, Leonardo Castellani, Octavio Derisi e Ismael Quiles. Efectuaremos un análisis de contenido de algunas de sus obras psicológicas y antropológicas, fundamentalmente comprendidas entre 1930 y 1960, y algunas de ese período pero póstumamente editadas.

En esta oportunidad no ahondaremos en la psicología de cada uno de ellos, lo cual ya ha sido motivo de otros trabajos (Klappenbach, 2002; 2004d; Piñeda, 2004b; 2004c). Nos ocuparemos, más bien, del análisis comparativo de sus obras (Aybar, 1942; 1950; 1953; 1953ª; 1954; 1954ª; 1971, 1977; Castellani, 1934; 1941; 1941ª; 1952; 1955; 1966; 1996; 1996ª; 2000; Derisi, 1941; 1944; 1948; 1950; Quiles, 1952; 1955; 1978; 1980/1952), expondremos los factores comunes en torno al concepto de conducta, e indagaremos raíces y antecedentes de dicha concepción.

El concepto de conducta para el neoescolasticismo.

El análisis de las obras psicológicas de Aybar, Castellani, Derisi y Quiles revela los siguientes factores comunes como constante en su concepción de conducta.

1- La conducta es referida a una realidad ontológica: "*alma*", *"esseidad"*, *en-sí" o "in –sistencia"*. Es decir que la conducta es relativa a una persona, y revela una personalidad que es el centro óntico de la conducta. En suma, se sostiene un

sustancialismo. Ese centro óntico es fuente de motivación de la conducta con sus tendencias y apetencias, orientadas conforme a valores.

2- El yo ejerce el *control* y *conducción* de sus actos. Por eso, se rescata el término "conducta" entendido como conducir, derivado de *ducir*, guiar las cosas.

3- La conducta tiene una *finalidad*, sea o no conocida por el yo. Sirve para que la persona se proyecte a sí misma. Se mantiene una concepción teleológica.

4- Se le otorga un fuerte énfasis a la *conciencia.* Ésta despierta el mayor interés al menos por dos razones. Por un lado, porque en ella se manifiesta el control que el yo ejerce sobre sí mismo y sus actos, y el uso que hace de su libertad, la cual es la forma esencial y auténtica de su ser. Desde esta perspectiva, los actos no concientes que forman parte de la vida psíquica, en sí mismos sólo pueden ser científicamente estudiados en la medida en que potencialmente sean asequibles a la conciencia.

Por otro lado, el estudio de la conciencia tiene un interés criteriológico, epistemológico, metafísico y moral. Por la conciencia, el alma se percibe a sí misma sin intermediario: al percibir las cosas en el mismo acto en que las percibe, percibe su acto y se percibe a sí misma como existente y pensante. Percibe la irrefragabilidad –es decir posición positiva en el ser- de su pensamiento, y luego su universalidad y su necesariedad. De manera que la autoconciencia o experiencia inmediata de sí mismo, como certeza primera, se constituye en el primer criterio de verdad. A su vez, la capacidad de autoconciencia o subjetividad es el punto de partida del conocimiento psicológico y por tanto, delimita el objeto de estudio de la psicología. En tercer lugar, la experiencia de la propia existencia es el principio irrefutable desde el que es posible construir una metafísica. Por último, dado que la conciencia permite la conducción de los actos humanos conforme a una finalidad, en el marco de la libertad, y por tanto de valores, su estudio entraña consecuencias para el campo de la moral.

5- Se pone el acento en la *totalidad psíquica* del hombre y su conducta entendida en ese contexto. Es decir, en el estudio de la conducta debe considerarse la totalidad conformada por la unidad del hombre en sí mismo –principio de la acción- y su relación con los objetos que son término de su acto.

En este sentido, podríamos ensayar una definición de conducta entendida *como acción controlada y dirigida por la persona*. En estos términos, conducta es aquel acto inteligente y voluntario, que asume y sintetiza todo movimiento de las facultades cognoscitivas y los apetitos tanto inferiores como superiores.

Esta concepción plantea una esencial diferencia con el conductismo, cuyos estudios son considerados reduccionistas, porque alcanzan sólo la esfera común con los animales estudiada fuera de la totalidad psíquica, perdiendo así su sentido porque, para el neoescolasticismo, hasta lo más automático e instintivo en el hombre es asumido por su racionalidad.

En este sentido, como lo definiera Quiles, "el hombre es un ente capaz de conducta, no en cuanto a acción exterior, sino como *opción* en la que aquélla se funda" (Quiles, 1978, p.352).

El tema de la finalidad de la conducta, y la conciencia interviniendo en el control de la misma y consecución de dicha finalidad, es coincidente con los planteos del funcionalismo. Estas coincidencias no son de extrañar, puesto que el mismo Angell, uno de sus principales exponentes, reconocía a Aristóteles como uno de los antecedentes de la Psicología Funcional (Angell, 1907), de modo que habría ciertos principios fundantes coincidentes con el neoescolasticismo.

Para el funcionalismo, la conducta del individuo es funcional a su adaptación, es decir, tiene el fin de procurar su supervivencia en el medio ambiente. En el caso del hombre, la conciencia es el órgano que le posibilita el control y que, por tanto, es capaz de facilitarle dicha adaptación de acuerdo con las exigencias que le plantea su realidad.

Sin embargo, hablar de conducta de un organismo no es lo mismo que hablar de conducta de una persona. Si bien el funcionalismo se plantea el problema del dualismo cuerpo – mente, y en sus postulados fundantes no hace preferencia de ninguna postura filosófica en particular como respuesta a este problema, pretendiendo deslindarse del mismo con la afirmación de que en toda conducta mente y cuerpo actúan juntos, como una unidad (Angell, 1907), sostenemos que en la práctica, el funcionalismo osciló entre un interaccionismo y un paralelismo que, en su versión más coherente y madura, culminó en la postura materialista del conductismo (Gondra, 1998; Watson, 1990).

El tema de la sustancialidad que es eludido por el funcionalismo, es remarcado por el neoescolasticismo. La conducta supone un centro óntico en la que se funda; *es un acto mío, brota desde ese centro, dirigido por mí mismo*; *mi* conducción supone el centro de esa conducción que *soy yo mismo*. De manera que la conducta no puede ser considerada el principio último.

En los cuatro autores que estamos estudiando, se utiliza igual método para conocer ese centro óntico -esencia de la persona-, y es acceder a la misma por medio de sus actos, operaciones o conductas, ya sea que se enfatice en el conocimiento racional y

lógico de esa esencia, o en la intuición a-lógica que se daría previamente, como lo postula Aybar.

Castellani dice que la psicología debe comenzar por el estudio de los actos, no de las potencias ni de las sustancias (Castellani, 1941ª). Este mismo camino recorre Quiles con su fenomenología realista (Quiles, 1980), y a la vez es el trasuntado por Derisi, que parte del análisis fenomenológico del yo para llegar al ontológico (Derisi, 1950). Aybar, consistentemente, plantea que, previa conceptualización del yo, habría, de manera complementaria, una intuición de la realidad de sí mismo en sus tendencias ontológicas, dada la transparencia del alma respecto de su acto de conocer; siendo por sus actos, entonces, por el que el ser tiene noticias de sí mismo (Aybar, 1954).

Se parte de lo fenomenológico, de la experiencia de sí mismo, y a partir de allí se busca llegar a la esencia. Esto es posible porque su fenomenología se basa en una epistemología realista, y porque se conciben el ser y el obrar estrechamente vinculados (Quiles, 1952). Este realismo es llevado a sus máximas consecuencias por Aybar, cuando parte de la experiencia de sí mismo como el principio pre-metafísico irrefutable desde el que construye su metafísica y su gnoseología de la totalidad (Aybar, 1953). Esta cuestión no es menor, puesto que es el hecho que da sentido y ubica epistemológicamente a la psicología. La definiría como la ciencia que estudia el comportamiento humano –entendido éste en el amplio sentido neoescolástico- y a su vez, le otorgaría el estatuto de propedéutica para la filosofía.

En este último aspecto, es grande la similitud con la psicología wundtiana, cuestión por la que la misma es profundamente conocida y valorada por estos autores, y en general por los neoescolásticos.

En suma, la diferencia esencial que marca el neoescolasticismo con su concepto de conducta, es que la misma es la acción de un ser inteligente y libre que controla su accionar de acuerdo con la síntesis estructural que constituye su personalidad (Aybar, 1953; Castellani, 1996; Derisi, 1941; Quiles, 1952) y en el grado en que es capaz de controlarla es responsable del mismo.

En este sentido, la conducta moral sería la que más revela la interioridad total del hombre, porque en ella se juega el ejercicio de su libertad, es decir, su propio destino.

Respecto a esto, Aybar propone que en la relación que suponen las direcciones (intencionalidades) entre *mi* realidad y los objetos términos, se originan los valores tanto vitales como sociales o religiosos, siendo imposible la indiferencia a tales valores. El ser se ubica en el mundo, realiza su "encaje" particular en el universo, a la vez que lo

transforma y se transforma, ya sea que lo haga auténtica o inauténticamente según esos valores (Aybar, 1953).

La personalidad, o síntesis personal que se va construyendo a partir de los valores (Derisi, 1941) tiene las características constitutivas de identidad; conciencia; unidad, e identidad histórica. Según Quiles, inspirado en Allport (Quiles, 1952), la organización o síntesis de la personalidad es resultante, por un lado, de la constitución corpórea, y las tendencias y sentimientos que la expresan; y por otro, de la memoria.

Dado que la personalidad es la síntesis que, por un lado, hace referencia a la realidad más íntima, y por otro, a sus fenómenos, se distingue entre *personalidad psicológica* y *personalidad metafísica* según el objeto formal de dos disciplinas, refiriéndose la primera a lo mutable relativo al conjunto de experiencias del sujeto, y la segunda, a lo inmutable y esencial del mismo. Sin embargo, tanto por sus operaciones como por sus notas características, ambos planos son confluyentes.

Para dar cuenta del funcionamiento de la personalidad psicológica, los cuatro autores tienen una postura integracionista, porque sobre la base filosófica del concepto de persona humana, integran diversos aportes teóricos: como la reflexología rusa, el funcionalismo de William James, diversas escuelas psicoanalíticas, aportes de la psiquiatría francesa, de la Gestalt, o teorías humanistas como la de Allport, etc.

A su vez, desde el punto de vista metodológico, si bien algunos autores muestran mayor inclinación hacia el uso de algunos métodos que de otros, la posibilidad de integrar metodologías para la comprensión total del hombre está siempre abierta. Así, por ejemplo, Aybar postula una "metodología total", que sin absolutizar ningún método psicológico, procure tomar los elementos válidos de cada uno de ellos, para llegar a un conocimiento más acabado del hombre. No obstante, a la par que valora los métodos físico - químicos utilizados por ciertas escuelas psicológicas, otorga a la intuición un papel estelar en el campo psicológico, por posibilitar el abordaje de cuerpo-alma como una unidad indiferenciada (Tonello, 2003). En la comunicación que Castellani presentó en el 1º Congreso Argentino de Psicología, a la par que repasó diversas metodologías, destacó la intuición, desdeñando a cualquier psicólogo que no fuera capaz de utilizarla, es decir de "poner la primera intuición en conceptos" (Castellani, 1955, p. 322). Dotado de esa profunda capacidad reflexiva, a la vez Castellani se inclinaba hacia el modelo clínico del *College de France* y el método psicoanalítico. Derisi ha elogiado la experiencia clínica de Janet como fuente de teorizaciones psicológicas (Derisi, 1944) y tanto él como Quiles (1952) manifestaban su aceptación hacia el método psicoanalítico.

Antecedentes del concepto neoescolástico de conducta

En este apartado intentaremos ofrecer un análisis de posibles raíces y antecedentes del concepto neoescolástico de conducta. Vale aclarar que, como suponemos esencial a este movimiento la plataforma aristotélico – escolástica, más bien nos centraremos en aportes modernos.

En primer lugar, analizaremos el influjo proveniente de Francia.

En un primer sentido, el influjo viene de parte de la cultura francesa que tenía gran penetración en nuestro país en los primeros años del siglo XX, como lo testimoniaba Piñero en su célebre conferencia en la Sorbona, cuando afirmaba que "intelectualmente somos franceses" (Piñero, 1996, p. 271). Por su parte, los neoescolásticos no eran ajenos a este clima. Baste recordar que Castellani realizó en 1934 su doctorado en psicología en La Sorbona (Piñeda, 2004b), y por esta misma universidad fue reconocido el doctorado en filosofía obtenido en la Gregoriana de Roma por Aybar en 1915 (Aybar, 1977).

En un segundo sentido, de la filosofía francesa. En este campo, habría que reconocer, no obstante diversas vertientes.

Por un lado, de parte del tomismo representado por exponentes como Maritain, Garrigou Lagrange, Gilson, etc, cuyo pensamiento comenzó a tener mayor difusión en Argentina a partir de los Cursos de Cultura Católica (1922) desde donde se promovió la visita de los dos primeros a nuestro país en 1936, siendo Maritain también recibido en la Universidad de Buenos Aires por Coriolano Alberini (Pró, 1960; 1980).

Por otro lado, es importante la influencia de los jesuitas franceses en el Colegio Máximo de San Miguel, donde fue docente Quiles al venir a Argentina, y también Castellani entre 1936 y 1946 (Castellani, 1977). Asimismo, Aybar recibió influjo jesuita mediante su formación doctoral en Roma (Aybar, 1971).

La antigua tradición jesuítica de la Universidad de Córdoba que había sido interrumpida en 1767, fue reanudada en esa institución en 1931 (Caturelli, 2003), donde en 1936 se comenzó la publicación de *Fascículos de la Biblioteca* (durante 8 años). En 1937 empezaron a aparecer los cuatro volúmenes de *Stromata*, que en 1944 se unificó con la revista *Ciencia y Fe*, retomando el primer nombre más tarde. De este grupo, se destacaron los jesuitas Antonio Ennis, conocido por su edición y traducción del *De Anima* de Aristóteles, y por sus estudios psicológicos, y el P. Enrique B. Pita, que junto a Quiles y Orestes Bazzano publicaron la *Summa Philosophica Argentinensis*, dedicándose Pita al volumen sobre Teodicea y Psicología Racional.

En este sentido, se han recepcionado las ideas sobre "experiencia inmediata" de la *escuela crítico-gnoseológica de los jesuitas franceses,* cuyos principales exponentes son Descoqs, De Tonquedec, Geny, Jeanniere, Rousselot y Picard, que establecen la intuición del yo como punto de partida válido para resolver el problema gnoseológico (Ortuzar, 2000).

El influjo francés, en un tercer sentido, también es divisado de parte de las conceptualizaciones de lo que Castellani definió como "escuela agustiniana intuitiva y moral de la psicología francesa (Abelardo, Fenelón, Pascal, Maine de Birán, Boutroux, Binet ... hasta Bergson" (Castellani, 1996ª, p. 235-236). Sobre todo, alcanzamos a visualizar la pregnancia de Maine de Biran y Bergson.

Es conocido el impacto que Bergson había causado entre quienes conformaban el Colegio Novecentista. Diego Pró (1960) documentó la recepción que del mismo hiciera "la generación del Centenario", y por medio de Bergson, en general, de la psicología francesa. Como habíamos adelantado, a este clima intelectual no ha sido ajena la intelectualidad católica. De todos modos, de los cuatro autores analizados en este trabajo, donde más se puede evidenciar la recepción de Bergson por la cantidad de citas explícitas en sus trabajos, es en Castellani y, en segundo lugar, en Aybar.

Castellani veía en Bergson la maduración del sistema biraniano, creando una ontología basada en los datos de la conciencia y en el *cogito* agustiniano, que supone un descenso a la subjetividad en busca de la verdad esencial. A diferencia del "pienso, luego existo" cartesiano, el camino agustiniano seguido por Bergson implica que el punto de partida es la *interioridad,* en cuyo descenso "Agustín percibe de un solo golpe y como por intuición la espiritualidad de su espíritu, su conexión con una realidad imperecedera, y por ende, su conexión esencial con otro Espíritu Supremo, que no es otro que la Verdad Subsistente, el 'lugar' de todas las verdades" (Castellani, 2000, p. 55-56). Así, la intuición de la conciencia le permite a Bergson "sumergirse debajo de los fenómenos cambiantes del Yo hacia su raíz" (Castellani, 1996ª, p. 217).

Por otro lado, refiriéndose al psicoanálisis, cuando Castellani define el inconsciente postula: "es la imagen bergsoniana del inconsciente la que preferimos" (Castellani, 1934, p. 40), la cual también distingue en Janet (Castellani, 1996ª).

Aybar alude a Bergson reiteradas veces cuando analiza el problema de la intuición, y lo reconoce como uno de los autores más importantes en este terreno. Aún así, discrepa con la opinión del francés -que el tucumano considera *antirracionalista*- sobre el alcance de la intuición, porque para Aybar la única forma de apresar la realidad,

después de haberla intuido, es fijarla conceptualmente. Si bien es cierto que el concepto se formula a costa de la pureza original y la frescura de la intuición, no queda otro recurso para universalizar datos, ubicarlos en categorías y volverlos "objetos de exportación" mediante el lenguaje (Aybar, 1954, p. 28).

En un cuarto sentido, consideramos que la influencia francesa en el neoescolasticismo argentino también se debe al ámbito de la psiquiatría (Ribot, Janet, Piéron, etc), mediante el movimiento que ha sido conceptualizado como "conductismo francés" (Dagfal, en prensa), en general receptado a principios del siglo XX por la psicología argentina.

En Derisi, por ejemplo, una de sus primeras obras netamente psicológicas, *La psicastenia*, constituía un opúsculo del campo de la psicología de la religión sobre el tema de los escrúpulos morales, su explicación científica y su terapéutica. El mismo estaba enteramente fundamentado desde la obra de Janet sobre la psicastenia. Quiles, evocaba a Ribot cuando delimitaba el campo de la ciencia psicológica en relación a la metafísica, excluyendo del estudio de la primera lo relativo a las causas primeras (Quiles, 1952). Castellani, que en la Sorbona había sido discípulo de sucesores de Ribot y Janet como George Dumas (Piñeda 2004b), hizo una apropiación crítica de esta corriente psiquiátrica, y permanentemente se puede percibir el diálogo con este movimiento en las frecuentes citas a sus exponentes.

Por su parte, los trabajos de Aybar sobre psicotecnia y orientación profesional encontraban puntos de coincidencia con las ideas que Henri Piéron había comenzado a desarrollar en Francia hacia la década del cuarenta, en torno al problema del rendimiento, la capacidad y las aptitudes en la escuela y el trabajo, y las técnicas o inventarios de personalidad para diagnosticar, nivelar y reorientar en relación a estos problemas (Klappenbach, 2002).

En quinto y último sentido, la influencia francesa sobre el neoescolasticismo se divisa en el campo del psicoanálisis, considerando a Roland Dalbiez una de las vías de recepción más autorizadas en el ámbito católico argentino. Su postura crítica respecto del psicoanálisis había sido retomada por Maritain, quien la difundió en Argentina en la década del treinta. La crítica de Dalbiez al psicoanálisis parecía abrevar en la que Janet le había hecho a la doctrina freudiana. Desde Janet, son las lecturas del psicoanálisis que Derisi muestra en su *Psicastenia*, y de Dalbiez y Maritain las que Quiles cita en su *Persona Humana*. Si bien el caso de Castellani y el psicoanálisis es particular, porque él estudió el psicoanálisis "de primera mano," -y los aportes y críticas que sintetiza sobre

este campo provienen de variados sectores (Piñeda 2004b)-, la postura de Janet vía Dalbiez, en su obra queda muy clara. Por su parte, Aybar realiza cierta valoración de la doctrina freudiana que se puede apreciar en algunos escritos. Aprecia la descripción del dinamismo ontológico que Freud habría intuido cuando describió el Ello como entidad inconciente, impersonal, reserva de impulso y pasiones. Aún así, advierte: "El dinamismo ontológico, sin embargo, no es el Ello, es la perfección dinámica del ser, y la fuente de motivación de los actos humanos encuadrados dentro de los valores", con lo cual abre paso a la libertad y trascendencia, y otorga una explicación alternativa a la freudiana respecto de los más altos valores en el hombre. Desde aquí, propone alternativas etiológicas para la enfermedad mental, y resignifica el rol de la conciencia y la culpa, que alerta al yo de su apartamiento de la dirección ontológica, es decir, de los desajustes entre la dirección ontológica y su realización (Aybar, 1950; 1966).

En suma, si bien el psicoanálisis es criticado por los neoescolásticos argentinos, los exponentes que estudiamos valoran unánimemente que el mismo le otorga unidad y dinamismo al hombre, como otras escuelas no habían podido lograrlo. Llevando más allá estas afirmaciones, Quiles sostenía que, aunque el mismo Freud no quisiera reconocerlo, en el fondo la sustancialidad del yo era postulada mediante el estatuto de sustancia que Freud parecía otorgarle al inconciente (Quiles, 1952). Por este peso que el psicoanálisis le arrogaba a los impulsos inconcientes, Castellani sostenía que el hombre había sido puesto "patas arriba" por el mismo, sin embargo, se trata del *hombre*, y no de su conducta, sus reflejos o cualquier otro aspecto parcial sin unidad. En el fondo, psicoanálisis y neoescolasticismo coincidían en que la psicología tuviera como objeto de estudio la personalidad, y sin duda, la doctrina psicoanalítica enriqueció la concepción sobre la misma y sobre conducta postulada por el neoescolasticismo.

En segundo término, de significativa importancia resulta señalar la impronta de la filosofía española en el concepto de conducta neoescolástico.

En primer lugar, del suarismo, que para el congreso de filosofía de 1949 era centro de vivas polémicas con el tomismo. Más allá de apropiaciones críticas de autores como Castellani (1952) o Aybar (1954), el suarismo había sido recepcionado sobre todo entre los jesuitas del Colegio Máximo de San Miguel como Quiles, y en general en las instituciones jesuitas, como la Universidad Católica de Córdoba y la Universidad del Salvador, donde tempranamente se creó la carrera de Psicología a mediados de los '50 (Piñeda, 2004e). La impronta suarista se verifica en el camino intuitivo de la búsqueda de la verdad que implica la aceptación de dos ideas fundamentales: 1) el valor otorgado

a la experiencia inmediata, por lo que algunos consideran a Suárez un precursor de la fenomenología; 2) la exhortación de Suárez a estudiar las experiencias de los místicos y sacar provecho de las mismas para la metafísica (Ortuzar, 2002).

En segundo lugar, por la referencia al horizonte conceptual español, es que Ortega y Gasset, cuya postura vitalista, si bien fue criticada por los neoescolásticos (Quiles, 1952; Castellani, 2000), también tuvo su recepción entre los mismos, y su concepción de conducta. En efecto, Ortega es citado –al menos por Quiles y Castellani- en oportunidades en que se aborda el tema de la experiencia de sí mismo. Recordemos que el español había visitado la Argentina traído por Alberini, y había causado un gran impacto, del que los católicos no estuvieron ajenos. Entre éstos, quedó expresado el aprecio que se le tenía mediante dos testimonios: el de Espezel Berro (1975), miembro de los Cursos de Cultura Católica, quien manifestó que el estudio de Ortega había sido profundizado en los cursos; y, por otra parte, el de Julián Marías, en un elogioso artículo publicado por *Criterio*, en ocasión del fallecimiento de Ortega (Marías, 1950).

Tampoco podemos ignorar el influjo de la psicología alemana decimonona, en especial de Wundt, en el neoescolasticismo argentino. El tema de la experiencia inmediata, que había impactado de parte de franceses como Maine de Birán y Bergson, o de españoles como Suárez y Ortega, no estaba tan lejos de las conceptualizaciones wundtianas. De todos modos, la diferencia con los germanos es que no se puede considerar que hicieran una psicología de la conciencia, como las tradiciones historiográficas han difundido. La experiencia inmediata wundtiana incluía procesos psíquicos tanto concientes como inconcientes.

De cualquier modo, este problema tiene sus raíces en la filosofía alemana, y por esa vía también registramos influencia en el neoescolasticismo argentino y sus conceptualizaciones sobre la conducta humana.

Por un lado, de parte de autores de raíz aristotélica como Brentano; y por otro, del idealismo postkantiano, la fenomenología y el existencialismo, línea que, como mencionamos al principio de este trabajo, en Argentina dialécticamente dio lugar a los desarrollos sobre filosofía de la existencia.

De toda esta tradición filosófica, en modo particular, haremos mención a las referencias a Fichte, Schelling y Scheler, que, aunque con valoración dispar, consideramos que han sido las más significativas y numerosas dentro del citado universo simbólico, sobre todo respecto del tema de la conciencia.

Aybar reconocía explícitamente las influencias de Fichte en su pensamiento, considerando ciertas similitudes entre la concepción fichteana de ser y la de Parménides, que el tucumano rescata en su camino intuitivo de la verdad (Aybar, 1977).

Por otro lado, Castellani reconoce al idealismo de Fichte y Schelling gran impacto en la filosofía argentina (Castellani, 2000). Rescata de esta tradición los postulados sobre la presencia del sujeto en todo conocimiento (Castellani, 1996ª).

Por su parte, Quiles criticaba, del idealismo alemán inaugurado en Kant y patente en Fichte, Schelling y Hegel, que el hombre fuera reductible a la conciencia, que se integraba a una conciencia universal, desembocando en el Panteísmo, y daba origen al liberalismo e individualismo modernos (Quiles, 1952). Derisi, en el mismo sentido de esta última afirmación, al analizar las consecuencias prácticas del idealismo, consideraba el relativismo y el liberalismo, como germen de una concepción de la persona que ha derivado en el totalitarismo y el comunismo (Derisi, 1950).

En cuanto a Scheler, este es citado en incontables oportunidades por los cuatro autores estudiados, frecuentemente en términos confluyentes con su propio pensamiento. Castellani lo cita contándolo entre los grandes conocedores del alma, calificando su psicología de "profunda y científica" por su vuelta a la filosofía. Destaca el camino intuitivo que realiza Scheler para la demostración de la inmortalidad del alma por vía de la experiencia inmediata de los actos espirituales de la persona, así como sus consideraciones sobre la trascendencia humana (Castellani, 1996ª), esfera superior en el hombre, que en Scheler es el centro del intento unificador de la psicología (Castellani, 1996). En forma coincidente con Aybar (1977), Castellani rescata la teoría scheleriana de los valores, y, por otro lado, su planteo sobre la moral personal versus la moral social, acordando con el alemán su crítica al utilitarismo en la moral empirista inglesa de Benttham, Stuart Mill y Spencer (Castellani, 2000). Entre las mejores obras críticas al psicoanálisis, destaca su *Natura y formas de la simpatía* (Castellani, 1996ª), retomando sus consideraciones críticas a la teoría del amor freudiano, cuando introduce sus tesis centrales sobre el psicoanálisis (Castellani, 1966). Quiles, acuerda con Scheler en la misión de toda antropología de explicar "todos los monopolios, funciones y obras específicas del hombre" (Quiles, 1952), y aunque con algunas reservas –coincidentes con las de Derisi (Derisi, 1950) respecto de la consideración de la persona como mero proceso de actos, negando la realidad sustancial del yo como soporte de dichos actos, a pesar de que postula la realidad del espíritu-, considera que el alemán ha llevado a cabo una gran obra en este terreno (Quiles, 1952). Fundamentalmente elogia su intento

superador del idealismo y subjetivismo en los que la filosofía se había sumergido desde Kant, y sobre todo después de Hegel, con su tesis sobre la objetividad de los valores, así como la de la realidad del espíritu, en este caso postulada por Scheler contra el positivismo y el materialismo. Del mismo modo, aprecia sus finos análisis psicológicos de la vida emocional.

Conclusiones

La concepción de conducta aportada por el neoescolasticismo ha formado parte del discurso psicológico argentino, por lo menos entre las décadas del treinta y del cincuenta.

La misma lleva implícita una concepción de hombre y de psicología peculiar, en la que cobran especial relevancia el problema de la conciencia y el de la experiencia de sí mismo, cuyas conceptualizaciones sintetizan diversas vertientes del campo filosófico, psicológico, psiquiátrico y psicoanalítico, y conllevan consecuencias para la ciencia psicológica; y para la antropología, gnoseología, metafísica y teología.

A su vez, la *conducta* es una construcción clave para la definición del propósito de la psicología neoescolástica. Su análisis muestra la delimitación que hacen del campo disciplinar psicológico y el programa que impulsan a su interior.

Desde su esencial referencia a lo fenoménico y a lo óntico del hombre, la conducta hace necesaria una estrecha relación entre el campo psicológico y el filosófico que es peculiar de este movimiento.

Si, por un lado, la psicología se diferenciaba claramente de la filosofía, por otro lado, estos dos campos parecían requerir una contribución mutua. En efecto, la psicología era concebida como la puerta de entrada para la filosofía y, como expusimos al principio, el estudio de la conciencia, más allá de sus implicancias morales, aportaba los principios que se constituían en piedra angular para sustentar la criteriología, la epistemología de la psicología, y la construcción de una metafísica. Por otro lado, la filosofía se presentaba como el elemento de síntesis para las teorías psicológicas.

Referencias

Angell, J. R. (1907). The province of functional psychology. *Psychological Review, 14*, 61-91

Aybar, B. (1942). *La espontaneidad dirigida*. Tucumán: Ed. La Raza.

Aybar, B. (1950). El apartamiento de las direcciones ontológicas, raíz de los conflictos. *Humanidades, 3* (7).

Aybar, B. (1953). El trabajo: modificación de la naturaleza en la línea de los valores. *Humanitas, 1* (2) 71-76.

Aybar, B. (1953ª). El dinamismo ontológico, raíz de los valores. *Norte.* Nº 5, 31-34.

Aybar, B. (1954). *El realismo intuitivo*. Tucumán: Instituto de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. Nac. Tucumán.

Aybar, B. (1954ª). Reflejos psíquicos a distancia. *Humanitas, 1* (3) 203-211.

Aybar, B. (1966). *La ontología del alma*. Tucumán: Consejo Provincial de Difusión Cultural.

Aybar, B. (1971). Fichero Bio-bibliográfico. *Cuadrante, 1* (1) 53-62.

Aybar, B. (1977). El camino intuitivo de la verdad. *Filosofar cristiano, 1* (1) 11-18.

Castellani, L. (1934). *La catarsis católica en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola*. Buenos Aires: Epheta.

Castellani, L. (1941). Sigmund Freud (1856 - 1939). *La Nación*, septiembre 1939. En *Conversación y Crítica filosófica.* Biblioteca Iberoamericana de Filosofía.

Castellani, L. (1941a). Cómo escribir un manual de psicología. En *Conversación y Crítica filosófica.* Biblioteca Iberoamericana de Filosofía.

Castellani, L. (1952). Los estudios del clero. *El Ruiseñor Fusilado*. Buenos Aires: Penca.

Castellani, L. (1955). Explicación y prueba en Psicología. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología* (T. 1, p. 305/ 322). Tucumán: Univ. Nac. Tucumán.

Castellani, L. (1977). Apéndice. *Conversaciones con el P. Castellani*. Buenos Aires: Colihué.

Castellani, L. (1996/1953). *Lecciones sobre Psicología Humana*. Mza: Jauja.

Castellani, L. (1996ª). *Freud*. Mendoza: Jauja.

Castellani, L (2000/1954). *San Agustín y nosotros*. Mendoza. Jauja.

Caturelli, A. (2001). *Historia de la Filosofía en la Argentina: 1600 – 2000*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.

Dagfal, A. (1997). Discursos, instituciones y prácticas presentes en la etapa previa a la profesionalización de la disciplina psicológica en la argentina (1945-1955). *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 3* (1/2) 173-175.

Dagfal, A. (1997ª). La Psicología en la ciudad de La Plata durante el período Peronista. *V Anuario de Investigaciones*. (pp. 217-235). Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Dagfal, A. (1998). La creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata: El pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica. El lugar del Psicoanálisis (1957-1966). *Informe final Beca de Iniciación*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de La Plata.

Dagfal, A. (En prensa). El concepto de conducta en la psicología francesa contemporánea . *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 4* (1/2).

Derisi, O. (1941). *La Formación de la personalidad*. Buenos Aires: Adsum.

Derisi, O. (1944). *La Psicastenia*. Bs. As.: Grupo de Editoriales Católicas – Adsum.

Derisi, O. (1948). Las dimensiones de la persona y el ámbito de la cultura. *Humanidades*, *31,* 339 – 392. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Derisi, O. (1950). *La persona humana. Su esencia, su vida, su mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Derisi, O. (1968). *El último Heidegger*. Buenos Aires: Eudeba. Col. Ensayos. (2º ed).

Espezel Berro, A. (1975). Un fragmento. *Universitas, 9* (38) 46 - 48.

Gentile, A. (1989). La carrera de psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización. *Intercambios en Psicología, Psicoanálisis, Salud Mental, 1* (1) 12-13.

Gentile, A. (1997). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 3* (1/2), 159 - 172.

Gentile, A. (2003). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario: Ed. Fundación Ross.

Gondra, J. (1998). El final de la Escuela de Chicago. En *Historia de la Psicología. Introducción al pensamiento psicológico moderno. Escuelas y Sistemas contemporáneos.* Ed. Síntesis Psicológica. Vol. II.

Horas, P. (1955). El Hombre Total como objeto de la Psicología Contemporánea. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*.

Klappenbach, H. (1995). The process of Psychology' s Professionalization in Argentina. *Revista de Historia de la Psicología, 3,* (1-2).

Klappenbach, H. (1995ª). Antecedentes de la carrera de psicología en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 41* (3), 237-243.

Klappenbach, H., Marincevich, J, Arias, G & Montoya, O. (1995). *Crónicas de la vida universitaria de San Luis*. San Luis: Editorial Universitaria de San Luis.

Klappenbach. H. (2001). *La Psicología en Argentina: 1940 – 1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada*. Tesis Doctoral no publicada. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Klappenbach, H. (2002). Benjamín Aybar y el desarrollo de la psicotecnia y la orientación profesional. *Epistemología e Historia de la Ciencia, 8* (8) 183-189.

Klappenbach. H. (2002ª). La psicología argentina en el período de entreguerras. Saber y Tiempo. *Revista de Historia de la Ciencia, 13*, 133-162.

Klappenbach, H. (2004). Psychology in Argentina. In M. J. Stevens & D. Wedding (Eds.). *The Handbook of International Psychology*. New York: Brunner-Routledge.

Klappenbach, H. (2004ª) Eduardo Krapf (1901-1963): Primer Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology, 38* (2), 361-367.

Klappenbach, H. (En prensa). Periodización de la psicología en Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 4*.

Marías, J. (1950). Ortega y Gasset, amigo de mirar. *Criterio, 33*.

Misiak, H. (1954). *Catholics in psychology: a historical survey*. New York: McGraw-Hill.

Ortuzar, G. H. A. (2002). El concepto de experiencia en las etapas escolástica e in-sistencial del pensamiento de Quiles. *Psicología y Psicopedagogía, 3* (11). http://www.salvador.edu.ar/

Piñeda, M. A. (2003). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis. *Fundamentos en Humanidades,4* (7/8), 79-102.

Piñeda, M. A. (2004). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. *Memorandum, 7* [Octubre] http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/.

Piñeda, M. A. (2004ª). El impacto del neoescolasticismo en la psicologia argentina a través de los textos de psicología de circulación en el país: 1935-1965. *V Encuentro de Historia de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires

Piñeda, M. A. (2004b). El Padre Leonardo Castellani y la psicología argentina. *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis..

Piñeda, M. A. (2004c). Octavio Nicolás Derisi y la psicología argentina. *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis.

Piñeda, M. A. (2004d). Ismael Quiles y la psicología argentina. *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis..

Piñeda, M. A. (2004e). Antecedentes políticos y académicos de la creación de la carrera de psicología en las primeras universidades católicas argentinas. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis..

Piñero, Horacio (1996/1903). La Psicología Experimental en la República Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 2* (1/2) 270-313.

Pró, D. (1960). *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes: s/e.

Pró, D. (1980). Nota sobre carta de Maritain a Coriolano Alberini. En Universidad Nacional de Cuyo (1980). *Coriolano Alberini. Epistolario* (T. I., pp. 61-63). Mza.: Inst. de Filosofía. Fac. Filosofía y Letras. Univ. Nac. Cuyo.

Quiles, Ismael (1949) La proyección final del existencialismo. El in-sistencialismo. Valoración de la filosofía existencial a través de sus últimas exigencias. *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía* (T. II., pp. 1084- 1089).

Quiles, I. (1952). *La Persona Humana. Fundamentos psicológicos y metafísicos. Aplicaciones sociales*. Bs. As.: Espasa-Calpe.

Quiles, I. (1952ª). Preámbulo. E) El siglo XIX. 4. La Neoescolástica. En Rey Pastor, J. & Quiles, I. (1952). *Diccionario Filosófico*. Bs. As.: Espasa – Calpe.

Quiles, I. (1954). Sobre el Primer Congreso Argentino de Psicología. *Criterio, 26* (1216) 553-554.

Quiles, I. (1954ª). Psicología, fenomenología y ontología. *Actas del Primer Congreso Argentino de psicología* (vol. 1, pp. 329-336). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Quiles, I. (1980/52). La Persona Humana. Fundamentos Psicológicos y Metafísicos. Aplicaciones sociales. *Obras de Ismael Quiles* (T2). (4° ed.) Buenos Aires: Depalma.

Quiles, I. (1978). Antropología Filosófica In-sistencial. *Obras de Ismael Quiles*, 1. Buenos Aires: Depalma.

Raeymaeker, L De. (1951). La actitud del Cardenal Mercier en materia de investigación filosófica. *Sapientia, 6,* 250-261.

Rossi, L. (1994). *Psicología en la argentina*. Buenos Aires: Tekne.

Rossi, L. (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión*. Buenos Aires: Eudeba.

Rovaletti, M. (1997). Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología, 18* (3-4) 439-466.

Tonello, A. (2003). Proyecciones de la ontología del alma. *La filosofía de Benjamín Aybar como soporte metafísico de la doctrina de las inclinaciones naturales*. Tesis de Licenciatura (cap. 5). Tucumán. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Watson, J. (1990/1913). La psicología tal como la ve el conductista. En Gondra, J. (Ed.). *La psicología moderna* (pp. 399-414). Bilbao: Desclée Brouwer.